

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en
Paris, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre
La correspondencia al Administrador



La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pr

El discurso de Lerroux

En otro lugar del periódico damos una detallada reseña del mitin de anoche y aparte de ella hemos de ocuparnos del notable discurso pronunciado por el jefe del partido republicano radical.

No comulgamos en las ideas del señor Lerroux, pero no por eso hemos de negarle su talento, sus dotes oratorias y menos que nada sus aptitudes especialísimas para la organización de un partido de inmensa fuerza al que los políticos de todos matices han de prestar suma atención.

El discurso del señor Lerroux ayer fué un programa dado por un jefe de partido que aspira en un plazo más ó menos largo á usufructuar el poder y siendo así tenía que ser su oración gubernamental en extremo dentro de su radicalismo. Esta fué la causa de que su verbo arrebatador no levantara á las masas congregadas en el mitin y sólo vino la ovación cuando empleó algunos latiguillos.

Hizo un detenido estudio del resultado nulo, contraproducente en la política, de los conglomerados ó bloques todos fracasados por no tener un ideal político único y definido.

Estudió luego los partidos monárquicos juzgándolos desde su punto de vista censurando sus desaciertos. Calificó de regresivo al que escudilla la persona prestigiosa del Sr. Mañra olvidando sin duda las leyes progresivas de accidentes, huelgas y electorales dadas por dicho partido. Per parado quedó en la crítica el partido liberal al que negó fuerza para implantar radicalismos pues tropiezaría con los inconvenientes tradicionales en el poder moderador.

Y después de esta labor de crítica vino el boquejé de su programa, radical un extremo avanzado más que ninguno, sin violencias en la expresión pero rudo para el régimen en su fondo.

Hablando en ese diapasón es cuando es verdaderamente temible pero a amantes del Régimen actual el

caudillo del radicalismo español, y con sus propias armas es como los monárquicos debemos combatir ese partido que se agrupa bajo su jefatura.

El hace labor social radical, háganla los monárquicos dentro de sus principios en igual forma, con el maestro en primer término, que es el que ha de criar ciudadanos. Destruyan el caciquismo que anula la igualdad ante la ley, estudien y resuelvan las cuestiones obreras, libres de egoísmos y espíritu de clase y tomando esas posiciones antes que el enemigo, podrán contrarrestar su empuje hoy terrible por lo mismo que en esta segunda etapa de Lerroux no asusta ya á ciertas clases directoras que antes veían en él á un incendiario á un demagogo; y hoy ven ya un radical, sí, pero á un hombre de orden.

Hay que luchar, pues, con un enemigo terrible, y los monárquicos han de agruparse si quieren conseguir el triunfo definitivo de aniquilar las ideas y procedimientos de Lerroux.

Varias noticias

Madrid 23-9 m

El Banco de Barcelona ha concedido pensiones de una peseta diaria á cada una de las tres viudas de soldados muertos en la campaña de Mellilla y sucesos de Julio del pasado año.

Telegrafían de Coruña que en el pueblo Cambre ha perecido asfixiado un niño á causa de haberse atravesado en la tráquea una habichuela.

La «Gaceta» anuncia que han ocurrido varios casos de cólera en Rumanía, Bósforo, y Galata (Turquía).

De San Fernando telegrafían que llegan numerosas comisiones de toda España con motivo de las fiestas del Centenario de las Cortes de Cádiz.

Á «La Tierra»

Con el título «Como nos combaten» publica ese periódico un sueto afirmando que: «En el mentidero...» no hay que nombrarlo—se ha dicho «que alguien ha venido á preguntarnos por el autor de cierto artículo» publicado en «La Tierra» y que nosotros hemos contestado que el autor «era un albañil» y termina el sueto diciendo: «No es floja la racha de infundios que sopla estos días desde la calle Mayor—Y así se nos combate...»

Como para «La Tierra» son mentideros todos los sitios en donde se permiten discutir la política del Bloque y en esta redacción no admitimos como artículos de fé, ni mucho menos, lo que predica el conglomerado y su órgano en la prensa, y discutimos su gestión y la criticamos cuando lo creemos de justicia, que por desgracia es muy frecuentemente, tememos que «La Tierra» quiera aludirnos y no se atreva á dar nuestro nombre.

Para evitar confusiones en lo sucesivo esperamos que el colega, al hablar de mentideros, no lo haga insidiosamente y cite claramente al agraciado con el mote. EL ECO DE CARTAGENA no teme ver escrito su nombre en ningún periódico, ni aún para ser combatido en mala forma.

Y por si la elusión es para nosotros advertimos á «La Tierra» que si estamos catalogados entre los mentideros, como lo estamos entre los amaestrados, en este mentidero no se miente y por tanto no se nos puede atribuir lo que dice el colega, por ser mentira.

No combatimos nosotros con embustes, chismes ni cuentos; combatimos íntel y honradamente, como corresponde á caballeros y á personas decentes.

Cada cual tiene su modo de matar puigas y nuestro procedimiento es el de decir verdades como puños y prebarlas y sostenidas.

Y volvemos á repetir á «La Tierra» que para evitar confusiones, y puesto que somos muchos los comprados para combatir su política, designe claramente al que crea que le ha molestado y contienda con él sin mezclar á los demás.

La Redacción.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Carta de Ultra-Tumba

Sr. D. Francisco Conesa Blanza. Distinguido sucesor; Cotaprendo que no le han de hacer gracia alguna, que en aquellos centros que usted preside se levantan muertos; pero vamos, bastante desgracia es la mía, al no poderme contar entre los vivos como V.

Mi querido antecesor D. Jacinto Martínez Martí se permitió en días anteriores insinuarle algunos consejos. Yo sin la autoridad y el gran prestigio que tenía aquella alma noble, me atrevo también á suscribir todo cuanto el decía y aun añadir algo por cuenta propia.

Conocerá V, mi caro D. Francisco que el Cementerio se fundó y construyó con fondos de varios generosos donantes y que el objeto de estos señores no sería el que su dirección estuviese á cargo de persona á quien repetidamente le piden más ó menos directamente que la deje; porque agotadas sus energías físicas, en bien de Cartagena por la cual siempre se ha sacrificado—según reconoció el Conde de Romanones, en el célebre mitin del Teatro-Circo,—no tiene el suficiente carácter para resistir las influencias y compromisos que su personalidad le ha creado.

Por lo demás, nadie se figura que V. no tenga las cuentas del Cementerio al día, porque imaginarse eso, sería creer que V. no administra bien y eso ninguno de los que en este recinto estamos, podemos suponer semejante cosa.

Lo que sucede es que á causa de su bondad, y el no saber decir á nadie que no, le ponen en aprietos como el del nombramiento de Arquitecto del Cementerio.

Por el reglamento no existe tal cargo, pues al tratar de empleados los divide en dos clases, de planta fija y eventuales, titulando en la primera clase al Capellán, al conserje y al saplutero, y en la segunda á los que presten sus servicios con carácter temporal.

Como el arquitecto goza de sueldo fijo, no tiene carácter de eventual y pertenece al grupo de empleados de planta fija, con lo cual se falta al reglamento en sus artículos 19, 20 y 21.

También tengo noticia de que el nombramiento de Arquitecto se cambió á petición que hizo la clase y que V.

no pudiendo negarse á tal petición, por sus bondades antes dichas, y sin modificar el reglamento que hubiera sido lo precedente, eligió para tal cargo á su señor hijo, que como es lógico le merecía más confianza que cualquier otro.

Perdone mi querido amigo, y comprenda que todo lo que digo les por el buen orden de esta mansión y por Cartagena á la que tanto he querido y sigo queriendo; pero como oigo decir á mis «vecinos» que piensan dis-

traer sus ocios escribiéndole sobre este asunto, me he creído en el deber de anunciárselo, por si corta esta correspondencia publicando las cuentas del Cementerio.

Si en algo pueda servirle mande á su antiguo amigo y antecesor q. b. s. m.

Eduardo Pico

Nuestra Sra. de los Remedios 22, 9-910.

El amanuense

Cristóbal

Cosas de mi pueblo

Historia larga... pero pesada

Competencias profesionales

—CAPÍTULO IV—

LA TOMA DE LA BASTILLA

¡Qué buenos son en mi pueblo! ¡Cómo se entusiasman con los lemas, con los gritos y con las promesas de Odontólogos!... Ese buen pueblo ha sido y es un juguete en manos de Odontólogos expertos, que saben presentarle como novedades lo mismo que se ha venido repitiendo desde la segunda generación; y no digo la primera porque Adán y Eva no se entretuvieron en pequeñeces de Odontología; otras cosas más importantes tenían que hacer y les faltaba tiempo para cumplir su misión.

¡La calvicie ha muerto! se ha repetido en todos los tiempos y en todos los lugares, y sin embargo suelta la frasecita un Odontólogo moderno y el pueblo bate las palmas, lanza gritos de entusiasmo y sigue padeciendo la calvicie, que cambiará tal vez de clase pero que, por lo general, siempre va empeorando.

¡Por usía y por la compañía! se ha dicho en diversas formas y de diferentes modos; ese y parecidos lemas han servido siempre para que los vivos saquen partido de las circunstancias; y el buen pueblo, creyendo toda la vida que con un lemita así iba á regenerarse y á ser feliz. ¡Por usía y por la compañía! viene á ser algo así como ¡Por la libertad y por Templeque!; y la libertad que tantas ríos de sangre ha costado, sigue estando presa por los que sólo hablan de ella para seducir al incauto pueblo; y Templeque sigue siendo un pueblo más grande ó más chico, pero siempre abandonado de todos y sin que haya encontrado, hasta la fecha, una mano caritativa que le haya ayudado á levantarse de la postración en que vive.

Pero no divaguemos y volvamos á nuestra historia.

Con su lema, su grito guerrero y las miras desinteresadas de todos los componentes de «La Policlínica de los zurdos» se lan-

zó ésta á la magos empresa para que fué creada. Reunida la Asamblea, presidida por D. Danilo, y recontadas sus fuerzas, vieron que para ellos la tierra era pequeña y se lanzaron al espacio... que media entre las Puertas de Jerusalén y la mejor casa del pueblo, la que por mofa dicen que es de éste: la casa de Tócame Roque. Allí es costumbre que se ejerciten los Odontólogos y que hagan sus primeras armas, los que tal vez estén después llamados á ser Odontólogos de primera magnitud. Según frase feliz de D. Danilo, se trataba nada menos que de la toma de la Bastilla (ganas de poner mofas), y todos se amarraron los calzones, esgrimieron las lenguas, hicieron gemir las prensas, usaron toda clase de lugares comunes, atolondraron al vecindario con los corabidos gritos y consiguieron un triunfo colosal, estupendo, piramidal. Hago gracia al lector de los detalles de esa elección que sirve de norma desde entonces á las naciones extranjeras; ya hablaré de elecciones y de mítines electorales en otros capítulos; lo que sí he de hacer constar, es que en la vida de los pueblos no se había dado un caso igual, y que con razón telegrafió á un periódico el corresponsal del Nho The Times que desde la batalla del Salado no se habla visto cosa más salada.

¡El 12 de Diciembre de 10...! ¡Hermosa lecha grabada en todos los corazones viejos, jóvenes y de medio uso!; ni el 14 de Julio en Francia, ni el 2 de Mayo en España tienen comparación con el 12 de Diciembre en mi pueblo. ¡Que rabien de envidia esas naciones!

Esedía llegué yo á mi pueblo tras larga ausencia y me quedé con la boca abierta; vestí no es mi Juan que me lo han cambiado; exclamé ingenuamente; la gente corría presurosa dándose el parabién y abrazándose

El tren había sido demontado, demolida la estación y licenciados los obreros.

Sólo quedaban acá y allá alguno que otro resto de las obras, como únicos testigos de que se había intentado realizar allí la resolución del problema gigantesco de la comunicación rápida y sin peligro entre los contingentes.

Después fueron desapareciendo uno á uno todos estos vestigios.

Y cuando todo estuvo terminado, limpio y despejado, gracias al viento de la desgracia y de la fatalidad, los tres hombres, que contemplaban todos los días desde sus ventanillas los trabajos de demolición, se sintieron invadidos por una indecible tristeza.

Indudablemente, los tres se daban cuenta exacta de que la catástrofe era irremediable y de que había luchado inútilmente.

Resonaban en sus oídos y los perseguían en su insomnio los mismos nombres: William Boltyn, Hátison y Aurora, nombres que significaban para ellos el odio, la crueldad y el desprecio de la humanidad.

Pero los tres callaban.

Evitaban pronunciar estos nombres malditos, comprendiendo perfectamente el atroz sufrimiento que era para Nen confesar que la mano criminal

Los dos hombres examinaban en silencio uno tras otro. ¿Que hubieran podido decir?

Ambos comprendían la inutilidad de las palabras de odio. Lo que hacía falta era energía y confianza en sí mismo.

Sobre todo, había que huir lo más rápidamente posible de la atmósfera deprimente de aquel país, donde se veían siempre amenazados por nuevas desgracias.

—Yo lo había previsto—dijo monsieur Golbert— aun cuando se tenga el genio de su parte, nó se puede luchar contra la fuerza ciega de los millones.

El sabio expresaba exactamente el pensamiento que los animaba á ambos.

Inevitablemente, al recorrer el emplazamiento cubierto de ruinas de aquellos trabajos que debían producir gloria y realizar elevadas concepciones humanitarias, Ned pensaba en aquella catástrofe y en aquella explosión submarina, en que hallaba aplicada la manera de obrar cruel y prudente de su padre, su voluntad de llegar al fin por todos los medios, aun cuando fuesen los del crimen.

—¡Mi padre!—dijo de pronto, dejándose llevar de su necesidad de expansión—; ¡cuánto le desprecio! Lo único que deseo es no volver á ver en mi vida aquel rostro terrible y glacial, aquellos

Quince días después, gracias á los cuidados de Luciana, monsieur Golbert se hallaba completamente restablecido.

Sólo le quedaba una cicatriz roja: como señal del atentado en que había estado á punto de perder la vida con Ned y Olivier.

No habían podido ocultarle largo tiempo la bancarrota de Monsieur Michon y la ruina completa de sus proyectos.

Lo que sufrió al ver desaparecer de esta suerte su última esperanza de éxito se leía en la expre-